

DESDE MI ESCAÑO

Presupuestos y tiempo ganado

JOKIN BILDARRATZ
PORTAVOZ DE EAJ-PNV EN EL SENADO

Es probable que hace diez años ya fuésemos capaces de vislumbrar el final de ETA. Durante décadas nos habíamos preguntado cientos de veces si alguna vez conoceríamos una Euskadi en paz. La pregunta era retórica: costaba imaginar que el sueño se hiciera realidad. Pero se ha hecho realidad, a través de una decisión unilateral de la propia ETA y sin ningún tipo de contrapartida. El resultado es altamente positivo porque el terrorismo ha sido absolutamente negativo para todas, para todos y para todo. Lo más importante ya se ha producido: la desaparición de una ETA que nunca debió existir y cuya acción ha producido cientos de víctimas y miles de daños.

Los 'años de plomo' fueron una pesada losa para la ciudadanía vasca. También para los partidos y su acción política. Ahora se abre una nueva etapa para la defensa de todas las ideas en libertad e igualdad de condiciones. Una etapa deseada en la que, vista la coyuntura económica, cobran especial relevancia las cuestiones relacionadas con el 'pie a tierra': el bienestar y la calidad de vida. Quienes vivimos a caballo entre Euskadi y Madrid nos encontramos allí a diario con una visión muy positiva de la realidad de aquí: «¡Qué bien estáis los vascos!», es la frase más repetida en la villa y corte. Es evidente que, tras haber sufrido el estigma de la violencia, ahora la visión es más completa y positiva. Pero es una visión, también, más exigente. Además del desapego hacia sus representantes políticos e institucionales, la ciudadanía sufre un desasosiego inherente a las incertidumbres que vivimos. El pasado domingo me reuní con una persona que se ha jubilado recientemente y que estaba muy preocupada, lógico, con el devenir de las pensiones. Me preguntaba sobre el posicionamiento del PNV en relación a los Presupuestos Generales del Estado. Le contesté que «hasta el último día, 24 de mayo, todo es posible», y me respondió que «bienvenida sea la prórroga» porque, al menos, «habremos conseguido ganar tiempo, dos años, para resolver los problemas».

Así es. A expensas de que el trámite final se resolviera satisfactoriamente, los Presupuestos de 2018 superaron un momento crítico cuando desde el PNV decidimos que no fueran devueltos. Fue una decisión que se adoptó pensando en el bien de Euskadi, lo que siempre nos mueve, pero también en el de Catalunya y en el del conjunto de ciudadanos del Estado. Humildemente creo que el tiempo nos ha dado la razón. Dimos a los Presupuestos tres semanas más para su debate, un tiempo precioso en el que se ha conformado un nuevo Govern en Catalunya y se ha posibilitado la retirada del artículo 155, inminente a la hora de escribir estas líneas.

Frente a quienes entienden que los problemas se solucionan desde el enfrentamiento, en el PNV decidimos conceder una oportunidad al diálogo, al entendimiento y al acuerdo. Hoy es más necesario que nunca abrir un tiempo de distensión en Catalunya que permita resolver los problemas del corto plazo y reenfoque las soluciones a medio y largo plazo, misión sencillamente imposible bajo la excepcionalidad

del 155 y con la suspensión del autogobierno catalán. Arriesgamos, pero hoy podemos decir que hemos contribuido a abrir una puerta por la que deben entrar la serenidad y la actitud positiva y salir la tensión y la imposición. Es la única vía de salida a un problema de naturaleza política que nunca se va a resolver por la vía de la cerrazón y del portazo, tampoco por la del Tribunal Supremo.

Aquel tiempo ganado ha propiciado más acuerdos en más terrenos. El más relevante, el que equipara la subida de las pensiones con el IPC este año y el siguiente y mejora de forma sustancial los subsidios de viudedad, más de 100 euros al mes de media. El acuerdo que el PNV arrancó al Gobierno central recoge punto por punto las reivindicaciones iniciales de las y los pensionistas, pero somos conscientes de que no soluciona ese gran problema llamado 'sistema de pensiones'. Eso sí, redirecciona la cuestión hacia el Pacto de Toledo, el lugar del que nunca debió salir, porque es allí donde se deben analizar las medidas necesarias para garantizar la sostenibilidad de las pensiones. Esta es una cuestión nuclear del Estado de bienestar y merece ser tratada con realismo y profundidad, sin demagogias.

La actitud de determinados partidos ha dejado mucho que desear. Los mismos que el 1 de marzo aprobaron una resolución en el Parlamento Vasco en la que se reclamaba lo que el PNV arrancó a Rajoy, no tuvieron el menor empacho en tildar de insuficiente lo que mes y medio antes era una aspiración justa, y se subieron al carro de la demagogia. Ante tamaña hipocresía cabe preguntarse: ¿Cuál sería su posición si, finalmente, el PNV retirase su apoyo a los Presupuestos y las pensiones subiesen un 0,25%? La respuesta es obvia, y la moraleja también: quien carece de principios es capaz de criticar una cosa y su contraria.

La posición del PNV ha sido transparente en todo este tiempo: poner su modesta representación y su alta capacidad de interlocución al servicio de la política con mayúsculas. Porque responder a las legítimas demandas de la ciudadanía, defender los intereses de Euskadi y ganar tiempo para el diálogo en Catalunya es hacer política de la buena, la entendida como el instrumento con que contamos para resolver los problemas desde la negociación y el acuerdo. Por encima de todas las dificultades, «sasi gutzien gaintetik», ha primado la altura de miras. Hemos adoptado decisiones de riesgo, pero las hemos adoptado al servicio de tres buenas causas.

Ahora, confiamos en poner la guinda al pastel, y que en la semana entrante nuestros modestos cinco votos (de 350) nos permitan sumar nuevos logros en la defensa de los intereses de Euskadi. Hemos presentado y peleado enmiendas parciales que responden a necesidades de inversión en infraestructuras y equipamientos, apoyo a la innovación y proyectos para la transformación y modernización de Euskadi. Proyectos que permitan a Gipuzkoa avanzar en la llegada de la Alta Velocidad, generar un área de actividades económicas en la playa de vías de Irun o comenzar a imaginar un nuevo futuro para los terrenos de Loiola y la bahía de Pasaia.



JOSEMARÍ ALEMAN AMUNDARAIN